



A QUE CAUSA SERVIMOS EN LA ACCION PASTORAL

CRITERIOS OBJETIVOS DE DISCERNIMIENTO

P. Julio Lois

Presentamos, en forma brevemente condensada, estas reflexiones en que el P. Lois, profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, formula algunos criterios de gran utilidad para discernir la validez de nuestros esfuerzos evangelizadores. Este trabajo fue publicado originalmente en "SAL TERRAE", 65(diciembre/1977), pp. 890-899.

El objetivo de las reflexiones que siguen es tratar, en primer término, de contribuir a un correcto planteamiento de esa cuestión importante: "¿a qué causa servimos en la acción pastoral?", para intentar después idear algunos criterios objetivos de discernimiento que permitan obtener una respuesta válida. Todo ello con la brevedad obligada del espacio concedido, que me llevará más a afirmar que a justificarlo.

1. Hay que situar la cuestión en un terreno que supere el de la mera intencionalidad subjetiva.

La cuestión que nos ocupa obliga, antes que nada, a si-

tuarse en el terreno de la "realidad objetiva", superando así el de la "mera intencionalidad". Por consiguiente, la cuestión no es a qué causa queremos subjetivamente servir con nuestra acción pastoral, sino a qué causa, de hecho, servimos.

El que con mi acción pastoral intente y desee servir a la causa de Jesús no garantiza, sin más, que de hecho sea así. Puede suceder -y creo que de hecho sucede con frecuencia- que, pese a nuestras mejores intenciones, nuestra acción pastoral esté al servicio de intereses distintos y aun contrarios a los de la causa de Jesús. Esta actitud de sospecha crítica sobre la funcionalidad real de nuestra acción pastoral, este situar, en consecuencia, la cuestión "*más allá*" de la mera intencionalidad, en búsqueda de criterios objetivos de discernimiento, me parece fundamental para obtener una respuesta satisfactoria.

2. La imposible neutralidad de nuestra acción pastoral.

Hablar aquí de imposible neutralidad quiere decir: o con nuestra acción pastoral estamos al servicio de la causa del Señor Jesús, o al servicio de la causa de otro señor o de otros señores. Explicitando y "*traduciendo*": o estamos al servicio de la causa de la salvación liberadora del hombre, o contra ella. Y, puesto que el hombre, en tanto que ser histórico y social, vive en el seno de un colectivo humano que solemos llamar pueblo, habría también que decir: o estamos al servicio de la liberación de nuestros pueblos, o al servicio de su dominación. Y como las causas de la liberación y dominación de los pueblos se articulan necesariamente en proyectos de organización de la sociedad (en sus distintos niveles, económico social, político, ideológico) habría incluso que añadir: con nuestra acción pastoral -directa o indirectamente, consciente o inconscientemente- favorecemos o perjudicamos la realización de tales proyectos de organización de la sociedad que contribuyen a la liberación o a la dominación de los hombres y de los pueblos.

Decir que la neutralidad es imposible equivale a negar la existencia de un hipotético terreno donde la acción pasto

ral pudiera realizarse "*estando con todos*", sin estar en realidad con nadie, al margen de toda toma de posición conflictiva o planeando por encima de todas ellas. Es descartar la posibilidad de cualquier forma de "*purismo*" pastoral, sin implicaciones socio-económicas, políticas e ideológicas.

La afirmación de la neutralidad sólo puede hacerse de forma coherente desde falsas concepciones espiritualistas, a su vez fundamentadas en una mala inteligencia de la "*sobrenaturalidad*" de la Iglesia y su misión.

La verdad es que toda nuestra acción pastoral está realizada desde opciones determinadas del hombre, de la sociedad y de la historia; están articuladas en el marco de unos objetivos o finalidades a conseguir; están vinculadas a las alternativas reales existentes de organización de la sociedad. En última instancia: nunca es neutral. O ejerce una funcionalidad liberadora en la sociedad o converge con los intereses objetivos de los que están interesados en perpetuar la situación establecida.

3. Necesidad de una permanente revisión crítica de nuestra acción pastoral.

De la toma de conciencia de la imposible neutralidad de la acción pastoral se deduce la superación de toda postura de falsa ingenuidad o inocencia y la consiguiente necesidad de proceder a una revisión crítica realizada comunitariamente que permita discernir la real funcionalidad social que concretamente ejercemos cuando actuamos personalmente.

Si la acción pastoral tiene que estar al servicio del Reino anunciado y hecho presente por Jesús, al servicio de su causa, que es causa de liberación para el hombre, la finalidad de tal operación de discernimiento crítico sería:

- Conseguir que emerjan al terreno de lo consciente las implicaciones socio-históricas y hasta psicológicas de todas y cada una de nuestras actividades pastorales, clarificando las opciones implícitas de fondo y las finalidades concretas pretendidas.

- A través de la consideración de tales implicaciones, opciones y finalidades, valorar críticamente la funcionalidad realmente ejercida, sea ésta liberadora (y, por consiguiente, convergente con el servicio a la causa de Jesús), sea alienadora o represiva (objetivamente convergente con el servicio a la causa de los señores que están interesados en perpetuar situaciones de dominación).

- Posibilitar así el desarrollo de la línea liberadora de nuestra acción pastoral, prescindiendo de toda actividad situada en una línea de signo contrario.

Sólo una permanente revisión crítica podrá evitar que con nuestra acción podamos ser, pese a nuestros mejores deseos de servir al Reino, verdaderos "tontos útiles" al servicio de ideologías e intereses sospechosos y hasta bastardos. Tal revisión podría estar, en conformidad con las finalidades referidas, orientada por preguntas como éstas:

- ¿Desde qué opciones de fondo, desde qué solidaridades realizamos nuestra acción pastoral?

- ¿Cuáles son sus implicaciones (socio-económicas, políticas, ideológicas...) manifiestas u ocultas?

- ¿Cuáles son los objetivos concretos que pretendemos conseguir con nuestra acción pastoral? (Me refiero a aquellos que son como las mediaciones concretas a través de las cuales perseguimos la finalidad última que sin duda intencionalmente buscamos: servir a la causa de Jesús).

- ¿Tales opciones, solidaridades, implicaciones y objetivos juegan o no una funcionalidad social liberadora?

- ¿Cómo potenciar la significación liberadora de nuestra acción pastoral?

Para responder a estas o similares preguntas es indispensable elaborar algunos criterios objetivos de discernimiento que nos indiquen los "referenciales" (puntos obligados de referencia) a tener en cuenta.

Es lo que voy a intentar a continuación.

4. Criterios objetivos de discernimiento.

No pretendo en forma alguna ser exhaustivo. Intentaré tan sólo idear algunos criterios que puedan ayudar a realizar esa revisión crítica necesaria de nuestra acción pastoral.

Los criterios que siguen están profundamente interrelacionados entre sí, mutuamente implicados, hasta el punto de que podría dudarse razonablemente de la conveniencia de separarlos. Lo hago por razones de mayor claridad pedagógica.

PRIMER CRITERIO.- *Nuestra acción pastoral estará al servicio de la causa de Jesús sólo cuando se realice desde una inserción en la realidad histórico-concreta mediante una opción de solidaridad real con los oprimidos, traducida en una participación comprometida en su proceso de liberación.*

Me limito a formular el criterio sin poder justificar su validez. Insisto de nuevo en que considero que es algo adquirido por el lector que el servicio a la causa de Jesús es servicio a la causa de la liberación del hombre. Doy igualmente por supuesto que sólo tiene carácter liberador universal el proceso de liberación de los oprimidos y que la solidaridad real con sus intereses es indispensable para hablar de una inserción histórica en tal proceso.

La referencia a tener en cuenta, en consecuencia, es la siguiente: ¿Nuestra acción pastoral está o no realizada desde una inserción en la realidad que implica una opción de solidaridad real con los oprimidos traducida en participación comprometida en su proceso de liberación?

Para lograr una respuesta válida es preciso recordar consideraciones anteriores:

- Tampoco aquí es posible la neutralidad. Si tal opción de solidaridad con los oprimidos no se da, queda uno situado objetivamente en el campo estratégico de la opción contraria. La ausencia de tal opción contribuye siempre a

perpetuar las situaciones que generan la opresión.

- La respuesta no se puede dar atendiendo a la mera intencionalidad. Dicho de forma más generalizada: la revisión crítica de nuestras opciones y solidaridades -más globalmente: la revisión de nuestro ser y actuar-, no se puede realizar en el plano de la razón pura o de la interioridad subjetiva de la conciencia, sino que necesita descender al terreno de la realidad total. Esto significa que es necesario asumir también como criterio de verificación insoslayable el que proporciona la praxis histórico-real.

Concretamente en orden a discernir si tenemos o no esa opción solidaria, habría que hacerse preguntas como éstas:

- ¿Cuál es nuestra posición en las relaciones existentes de producción?

- ¿Qué nivel de vida disfrutamos o padecemos?

- ¿Al servicio de quién está nuestro trabajo y nuestro tiempo en general?

- ¿Cuál y de quién es la problemática real que polariza nuestra atención y nuestro esfuerzo?

- ¿Estamos (y de qué forma) presentes en el proceso de lucha de los oprimidos por su liberación?

No ignoro que las preguntas tienen desigual importancia, pero todas ellas apuntan a referencias que, según creo, deben considerarse.

Por otra parte, para discernir ya más en concreto si nuestra acción pastoral está o no realizada desde esa opción solidaria, habría que preguntarse:

- ¿Contribuye al conformismo o al enfrentamiento crítico con la realidad?

- ¿Provoca conflictividad? ¿Qué tipo de conflictividades? ¿Con quién se entra en conflicto?

- ¿Somos ayudados y "aplaudidos" en nuestra actividad pastoral desde cualquier instancia del poder dominante?
- ¿Qué solidaridades y compromisos concretos genera?
- ¿Qué clase de medios utilizamos para realizar nuestra acción pastoral y de dónde proceden?

El cuestionario queda, naturalmente, abierto. Me interesa tan sólo indicar el nivel en que debe plantearse. Para ese fin me parece suficiente.

A partir del carácter liberador que ha de tener la tarea eclesial, surge el criterio siguiente:

SEGUNDO CRITERIO.- Nuestra acción pastoral estará al servicio de la causa de Jesús sólo cuando se realice en conexión articulada con las corrientes de pensamiento y acción que tienen capacidad de transformación histórica y que ofrecen una alternativa nueva de organización de la sociedad mediante la supresión de las opresiones existentes.

No pretendo identificar aquí la acción pastoral, que es acción eclesial, con la praxis directamente política de transformación de la sociedad. Hablo simplemente de conexión articulada, para expresar que, desde sus propias especificidades y conservando su autonomía propia, ambas (la acción pastoral y la praxis directamente política) pueden y deben converger en la misma finalidad de contribuir a forjar una sociedad nueva.

El punto de referencia a considerar para el discernimiento crítico sería entonces: ¿se da o no esa conexión articulada? Expresado de otra forma: ¿con qué corrientes de pensamiento y acción converge nuestra acción pastoral? ¿Con las que -a nivel programático y práxico- combaten por una transformación liberadora, con las que de hecho se esfuerzan por perpetuar la situación establecida?

Para responder con validez hay que atender, de nuevo, a referencias realistas. Sugiero, a título de ejemplo, las

preguntas siguientes:

- ¿Dónde y cómo se realiza el compromiso de los creyentes de nuestras comunidades? A la hora de participar en el movimiento ciudadano y sindical o de insertarse en un partido político ¿de qué signo es la organización elegida?.

- ¿Con quién o con quiénes convergen nuestras comunidades cristianas cuando, como tales y comunitariamente, realizan, desde su propia especificidad, su tarea crítica y liberadora en la sociedad? ¿Con las gentes y organizaciones que encarnan las corrientes de pensamiento y de acción liberadora, o con las de signo contrario? ¿Qué objetivos e intereses defienden o apoyan nuestras comunidades? ¿Los mismos que defienden y apoyan las fuerzas que representan alternativas liberadoras, o las contrarias?.

Lo que, en todo caso, resulta indispensable para la asunción de este criterio es un conocimiento serio de las corrientes de pensamiento y acción con vigencia en el momento concreto que vivimos y capacidad para discernir críticamente su incidencia y calidad liberadoras.

El tercer criterio que propongo tiene carácter estrictamente teológico.

TERCER CRITERIO.- Nuestra acción pastoral tiene que confrontarse críticamente con el acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret.

Expresado de otra forma: sólo es válida la acción pastoral que brota del "seguimiento" de Jesús y provoca su mismo "seguimiento".

Se trata de subrayar que toda actividad pastoral tiene que estar centralmente referida a la persona y doctrina, hechos y actitudes de Jesús de Nazaret en cuanto son accesibles, de forma general y sin optimismos precríticos, a la investigación histórica y exegética. Aunque, naturalmente, no es posible ignorar que nosotros vivimos en un hoy distinto al de Jesús, lo cual nos obliga a incorporar el presente histórico a la hora de descubrir la significación que el

acontecimiento de Jesús no se puede desvirtuar confundiendo lo con la simple imitación.

¿Cómo verificar si este criterio está incorporado en nuestra acción pastoral? ¿Cómo saber si nuestra tarea pastoral surge del seguimiento de Jesús?.

Sin pretender una respuesta más o menos exhaustiva, que exigiría la confrontación con la totalidad compleja e incomparablemente rica del acontecimiento de Jesús, sí se pueden considerar algunas referencias importantes, extraídas de ese acontecimiento, que nos permitan realizar, al menos parcialmente, la verificación pretendida.

A partir, por ejemplo, del mesianismo de siervo de Jesús o de su "antimesianismo", de su actitud de libertad ante la ley, el culto, los poderes y poderosos de su tiempo, a la hora de anunciar su Reino, de su solidaridad con los "más pequeños", de la conflictividad que engendró su vida y ocasionó su muerte... se podría elaborar un cuestionario cuya respuesta contribuiría a averiguar en qué medida nuestra acción pastoral puede resistir la confrontación crítica con el acontecimiento Jesús.

- ¿Nuestra acción pastoral se sustenta y apoya en el prestigio deslumbrante, en cualquier manifestación de poder que se impone coactivamente, en la autoridad que obliga o se realiza desde la pobreza radical, desde la única fuerza que confiere el amor y el servicio que solicita la respuesta libre?

- ¿Está al servicio de la salvación liberadora del hombre o al servicio del sábadó? ¿Permite o no que la ley se interponga cuando está en juego el bien del hombre y de los pueblos? ¿Institucionaliza el templo, espiritualiza y sacraliza falsamente el culto, o lo vincula con el proceso de salvación liberadora en la historia urgiendo ya la realización de la Pascua que se celebra?.

- ¿Está sometida a las exigencias e intereses de los poderes y poderosos del mundo, o arranca de la libertad frente a ellos, ejerciendo en la sociedad una función crítica y libe-

radora?.

- Nuestro anuncio de la Buena Nueva de salvación universal, ¿se realiza desde la solidaridad real con los "más pequeños"? ¿Nos asusta el escándalo de los fuertes? ¿Nos paraliza el temor hacia aquellos que pueden "matar el cuerpo, pero no pueden matar la vida"?.

Igualmente, desde la consideración, por ejemplo, de la relación de Jesús con su Padre Dios o del carácter explícito de su anuncio del Reino, otras preguntas podrían formularse para revisar críticamente nuestra acción pastoral.

Quisiera añadir, para terminar, que este tercer criterio no es paralelo a los dos anteriores. Ya decía más arriba que todos ellos están mutuamente implicados. Las mismas preguntas formuladas en los distintos criterios manifiestan esa mutua implicación; en ellas sólo se aprecian diferencias de matiz. En realidad, los dos primeros son traducción historificada de este último, al asumir mediaciones con autonomía propia, por medio de análisis muy elementales de la realidad.

